

# MASACRE EN NORUEGA

## ODIO AL ISLAM Y EDUCACIÓN EN VALORES

Tomás Calvo Buezas

**Todos** los noruegos, cristianos y musulmanes, de todos los partidos políticos, incluyendo en el que militó el asesino, condenaron la masacre, afirmando la necesidad de más democracia y mayor respeto a la diversidad. También los europeos y las personas de buena voluntad de todo el mundo, enviamos nuestras rosas rojas y blancas en un abrazo fraternal, mostrando que otro mundo es posible con *la globalización de la solidaridad*. Cumplido este gesto humanitario, es necesario dar unos pasos más: analizar las causas de la trágica masacre y aplicarnos cada uno la posible responsabilidad que pueda correspondernos, aunque ella sea indirecta, difusa, colateral; y en todo caso, aprender la lección para prevenir la lacra de la violencia, de la xenofobia, del racismo y del fanatismo religioso, nacionalista y partidista político.

Anders Behring Breivik, 32 años, noruego de pura cepa, fundamentalista cristiano, alto, rubio, ojos verdes, se ha confesado autor de los 76 asesinatos, y por lo tanto es el culpable de tan macabra matanza, debiendo pagar por sus crímenes. Sin duda puede hablarse de un loco, de un psicópata violento con una infancia traumatizada, de un lobo solitario obsesionado por el odio, pero hay que ir más allá del perfil psiquiátrico y analizar el sistema de ideas y valores que le llevaron a “legitimar” interiormente su misión, y a llevarla a la práctica con el masivo asesinato. Y aquí es donde empieza la cadena de responsabilidades colaterales y de acciones educativas de prevención de la violencia y de la islamofobia, que puede llegar hasta todos los rincones de España e Iberoamérica, a nuestras aulas escolares, a nuestros medios de comunicación y por supuesto, hasta cada uno de nosotros, donde siempre duerme un germen racista y una solidaridad humanitaria.

Noruega, en su manifestación masiva, ha reaccionado como un-solo-ciudadano-demócrata, sin señalar al Partido del Progreso, de corte xenófobo, donde militó el criminal, que consiguió el 23% de los votos, segundo después del Partido Laborista gobernante, contra cuyos jóvenes acampados en la isla de Utoya disparó el “ángel exterminador”, calificándolos de “hijos del diablo”. El Partido del Progreso noruego es uno de esa cadena de partidos políticos que guardan las formas democráticas, y que ensombrecen casi todos los países de Europa, incluyendo España, como es “Iniciativa por Cataluña” y “España 2000”. Todos estos partidos de ultraderecha están

imbuidos de un populismo xenófobo, que ante los reales y graves problemas sociales y económicos, como es la crisis, buscan chivos expiatorios, culpando a los inmigrantes del aumento de la delincuencia, de la droga, del paro, percibiéndoles además, particularmente a los musulmanes, como una amenaza demográfica invasora, que pone en peligro la unidad de la Europa-Blanca-Occidental- Cristiana. Si en el siglo pasado, el “comunismo” fue el “coco” en el imaginario europeo, ahora tras la caída del muro de Berlín, es el Islam. Si Hitler estigmatizó a los judíos y gitanos, como razas malditas, ahora los neonazis los han reemplazado por los musulmanes.

Todas estas ideas y sentimientos que pululan por Europa y pueden verse libremente en las web racistas de internet, incluyendo las españolas, Anders Behring Breivik los revistió de un radicalismo extremo y violento, obsesionado por la islamofobia y el fanatismo pan-europeísta cultural pseudocristiano. ¿Esto quiere decir que el Partido del Progreso noruego y los partidos de ultraderecha o el internet son los *culpables* de la matanza? No, de ninguna manera, eso es una explicación simplista, si se le atribuye una concatenación mecánica de causa a efecto. Pero hay que decir que los partidos políticos, los medios de comunicación, las redes sociales y las personas que propagan estos discursos xenófobos tienen responsabilidad política y ética, porque crean, incitan, refuerzan, propagan y legitiman los prejuicios étnicos, alimentando el caldo de cultivo de la islamofobia y del racismo, lo cual dificulta la integración de los inmigrantes y la convivencia democrática intercultural de ciudadanos libres y solidarios, que la mayoría de los europeos y de los habitantes de este mundo deseamos.

Esta basura racista, xenófoba y neofascista también penetra y se extiende, acomodada a cada ambiente nacional, por los distintos países de América Latina. Basta revisar las páginas web del “nacional socialismo neonazi” de México, Perú, Argentina y ver en internet información sobre estos movimientos neofascistas: “El Partido Nazi mexicano sale del clóset. Organizaciones nazi-fascistas que durante décadas se mantuvieron en la clandestinidad aprovechan la ocasión de salir a la calle con los grupos ultraconservadores.” Puede pincharse “Millenium... on line” y ver más información al respecto, como también “Nationalist Socialist Movement”, “Neonazis en Perú” y “Nuevo Orden” de España, en donde



aparecerán cruces gamadas, simbología hitleriana, proclamas antisemitas y discursos sobre la superioridad de la raza blanca. Cualquiera persona puede acceder a ellas, hoy en la galaxia digital no existen distancias “físicas” (Guanajuato está tan cerca de Buenos Aires, Madrid u Oslo como del Distrito Federal), únicamente fronteras lingüísticas. Por eso mismo el “templario exterminador” noruego pudo tomar su información xenófoba y sus odios anti-islámicos y neofascistas de otros sitios de la red y ahora intenta —y en parte lo conseguirá— difundir sus ideas y creencias a través del Informe de 1500 páginas que colgó en la nube informática.

Ciertamente, los fanáticos racistas son pocos y son muchísimo menos los que llevan a la realidad sus impulsos violentos. Pero son muy peligrosos, porque incitan a otros y legitiman su criminalidad. Hace unos años, desde una página web latinoamericana, se señalaban como objetivos concretos de agresión, con sus fotos y domicilios, a algunos políticos, prostitutas, homosexuales, inmigrantes y vascos residentes en Madrid.

Para prevenir y erradicar esa peste xenófoba y violenta hay que empezar desde la familia y el colegio, siguiendo incluso en la universidad y siempre en los medios de comunicación, dada la función especial que tienen para transmitir o combatir prejuicios étnico-raciales. Es verdad que hay un largo camino desde un prejuicio xenófobo a un acto de agresión violenta, pero constituye el primer escalón de una espiral ascendente, que debe atacarse en su raíz a través de la educación en valores de hospitalidad, solidaridad, tolerancia activa y respeto a la diversidad. Y no caigamos en el narcisista y falso mito de que “en América Latina no hay racismo porque existe el mestizaje” y que los racistas son los otros, los “gringos” y los europeos blanquitos. En América Latina también hay racismo, aunque sea de otro tipo del estadounidense, que, además de fijarse en el fenotipo (apariencia corporal), se fija también en el “genotipo” (ascendencia genética).

Como un indicador de ese racismo cotidiano y difuso, inconsciente y suave, aquí están unos datos de la macroencuesta escolar de 1993, por mí dirigida, aplicada en 19 países de América Latina (núm. de encuestados: 36.516), España (núm. de encuestados: 5.168) y Portugal (núm. de encuestados: 2.132). En total fueron 43.816 encuestados. La muestra escolar de México, toda de estudiantes de 14 a 19 años, fue de 4.012 encuestas. Con toda la cautela con que debe tomarse este tipo de encuestas, éstos son algunos datos. A la pregunta “¿a quién te gustaría echar de tu propio país?”, respondieron que echarían a los *gitanos* el 26.7% de los escolares de América Latina (AL), el 28.0% de los mexicanos (MEX) y el 30.8% de los españoles (ESP). Que echarían a los *judíos*, el 23.8% (AL), el 25.4% (MEX), el 12.5% (ESP). A los *moros-árabes-turcos*, les echarían de su país, el 21.6% (AL), el 20.7% (MEX), el 26.1% (ESP). A los *asiáticos*, les echarían un 26.7% (AL), 14.9% (MEX), 11,1% (ESP). Echarían a los *negros de África*, el 16.3% (AL), 14.5% (MEX), 14.1% (ESP). Echarían a los *norteamericanos*, el 15.1% (AL), 12.6% (MEX). 9.9% (ESP). Echarían a los *españoles* el 13.2% (AL) y el 11.3% (MEX). Echarían a *otros*

*latinoamericanos* de su país el 6.3% (AL), 6.4% (MEX), 6.4% (ESP). Y atención a este dato: echarían a *sus propios indios* de su país, el 11.8% (AL) y el 12.5% (MEX); y en España, echarían a los latinoamericanos de origen indio, el 12.5%. En el caso de Portugal, los deseos expulsatorios son mayores: echarían a los latinoamericanos un 14.7% y a los indios americanos un 23.2%.

Algunos dirán que se trata de una encuesta de 1993. ¿Cuánto ha llovido desde entonces? De acuerdo, pero con el atentado terrorista de Nueva York en 2001 y con la crisis actual, las guerras, los asesinatos narcos, la violencia xenófoba contra los centroamericanos en la frontera mexicana, la ley xenófoba de Arizona y la presión del Tea Party, el ambiente se ha enrarecido aún más. Los fanatismos nacionalistas y fundamentalismos religiosos han crecido y se han extendido por Oriente y Occidente, por el Norte rico y el Sur pobre. Si en España, por dar un dato, echarían a los “moros” un 11.1% de escolares en 1987, en 2003 eran 26.7% y en mi última encuesta de 2008 eran el 39.1%. Pero la discriminación también ha crecido contra otros grupos, particularmente contra los latinoamericanos —“el romance de hermandad de lengua, cultura y religión” se ha tambaleado—; si en 1987 echarían a los latinoamericanos de España un 4.2% y en 2003 un 6.4%, en mi encuesta de 2008 subió a 19.3%; y es bastante superior el rechazo si se especifica el origen de indio o negro latinoamericano. Lo anterior debe servir de aviso para navegantes narcisistas de una y otra orilla.

Debemos aprender la lección de Oslo luchando contra los escalones iniciales de la violencia y del racismo desde la familia y la escuela, educando en valores de solución pacífica de los conflictos, en el respeto a la diversidad racial-étnica-religiosa-política y en el fomento de la hospitalidad y de la solidaridad universal, como ciudadanos que somos todos de un solo planeta. Desde hace años la UNESCO viene proclamando la necesidad de educar en la Paz y para la Paz y en valores éticos y morales: “La educación debe desarrollar la capacidad de reconocer y aceptar los valores que existen en la diversidad de los individuos, los géneros, los pueblos y las culturas, desarrollar la capacidad de comunicar, compartir y cooperar con los demás. Los ciudadanos de una sociedad pluralista y de un mundo multicultural deben ser capaces de admitir que las interpretaciones de las situaciones y de los problemas se desprenden de su propia vida, de la historia de la sociedad y de sus tradiciones culturales... Así, la educación deberá fortalecer la identidad personal y favorecer la convergencia de ideas y soluciones que refuercen la paz, la amistad y la fraternidad de los individuos y los pueblos”.

---

**Tomás Calvo Buezas.** Antropólogo español, catedrático emérito, fundador y ex-director del Centro de Estudios sobre Migraciones y Racismo (CEMIRA) de la Universidad Complutense de Madrid. Fue también representante de España en la Comisión Europea de la lucha contra el racismo. Recibió recientemente la “Medalla de Extremadura 2011”, que tiene como fin “reconocer y honrar por haber prestado servicios dignos de agradecimiento público como extremeño universal”. Entre sus numerosos libros, cabe citar *La patria común iberoamericana y Racismo y solidaridad de españoles, portugueses y latinoamericanos*. Es miembro del Concepto Editorial de *Archipiélago*.